

TRAS LAS HUELLAS DEL PARO NACIONAL: UNA REFLEXIÓN EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ CON JUSTICIA SOCIAL

Por: Camilo Pineda Jiménez¹ y Yesid González Perdomo²

Resumen.

Colombia se ha caracterizado en América Latina por la deshonrosa denominación de la Israel del hemisferio, por su generalizada política de ultraderecha y servil a los intereses de EE.UU., sin embargo, desde el año 2019 se vienen dando unos sucesos de cambio y estallido social que pueden terminar con la hegemonía de los oligarcas colombianos representados hoy por expresidente, exsenador y ex presidiario Álvaro Uribe Vélez y sus seguidores, estas letras intentan esbozar una breve explicación de lo que está pasando en Colombia.

1. Inicia el paro nacional.

El movimiento de protesta social que estalla en la coyuntura actual se remite directamente al movimiento denominado 21 N³. Este estallido social inició a través de la convocatoria de un PARO NACIONAL promovido inicialmente por las centrales obreras (y que fue desbordado por la ciudadanía), se sumaron diversos movimientos sociales indígenas, campesinos, estudiantiles y de mujeres, así como organizaciones y partidos de izquierda. Posteriormente, a ellos se sumó un gran sector de la ciudadanía con diversas reivindicaciones colectivas y otros sectores que usualmente no se movilizan (vendedores/as ambulantes, otros trabajadores/as no sindicalizados y una ciudadanía en general bastante heterogénea, pero cansada de décadas de neoliberalismo).

Este gran movimiento nacional de protesta se ha caracterizado por una crítica multitudinaria, colorida y bastante original que manifiesta un cansancio y un rechazo frente a la política económica del gobierno y particularmente a las mentiras de Iván Duque, quien cabe recordar, en su campaña a la presidencia, habló de más salarios, menos impuestos. Precisamente en

¹ Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, Magister en Educación de la Universidad Externado de Colombia, activista sindical de ADEC e integrante por elección popular de la subdirectiva del sindicato de Soacha.

² Licenciado en educación Básica con énfasis en ciencias sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, activista popular y sindical, fundador de la RED DE MAESTRxs LA ROJA, actualmente en el cargo de secretario de organización y educación de la ADE Bogotá, el sindicato de base más grande del país y filial de FECODE.

³ El Paro Nacional convocado para el 21 de noviembre del 2019 buscaba frenar la reforma pensional y reforma laboral, fue convocado por el Comando Nacional Unitario (CUT, CGT, CTC, CPC) y con la participación del COS, FECODE, la Cumbre Agraria, Aconalferros, CRIC, UNEES, CREES y más de 100 organizaciones sociales, estudiantiles y sindicales, la decisión de realizar este Paro Nacional se tomó en el Encuentro Nacional de Emergencia del movimiento social y sindical realizado el viernes 4 de octubre, adicional, las organizaciones sociales y sindicales estaban buscando emular una acción que superara o igualara el paro cívico del 1977, estallido social que era el referente de lucha de masas en el país, si bien la convocatoria fue contundente, el hecho realmente importante e inédito fue el cacerolazo en horas de la noche y las acciones subsiguientes.

este momento –noviembre y diciembre de 2019- anunciaba grandes medidas de flexibilización laboral y pensional, frente a lo cual se conformó el Comité Nacional de Paro (en adelante CNP)⁴, una instancia que establece un pliego de exigencias que, a grandes rasgos rechaza pretendidas modificaciones al régimen pensional, laboral y tributario; busca combatir las desigualdades sociales y la precariedad económica que muchos colombianos viven en el presente y se opone a megaproyectos y otras iniciativas que tendrían un alto impacto ambiental. A esto se articula una fuerte convicción de avanzar en la construcción de paz y de rechazo a las violencias contra las mujeres.

Fueron 3 meses de protestas intermitentes que mostraron una perspectiva consciente y de exigencia democrática por parte de la ciudadanía a través de la deliberación y la participación, en este caso, desde la calle, con el fin de apuntar hacia la búsqueda, primero de igualdad (de derechos, de oportunidades, de accesibilidades y de calidades -educativas, alimenticias, de vivienda, etc.-) y segundo de libertad (en términos del pensamiento libre, en términos de otras visiones de mundo opuestas al consumismo irracional y al patriarcado –visiones propias de la sociedad capitalista y sobre todo de libertad para vivir en paz.

Un hecho lamentable que radicalizó las protestas en el año 2019 fue el asesinato a manos de un capitán de la policía del estudiante de secundaria (colegio público) Dilan Cruz (Montes , 2019) cuatro días después del inicio de las protestas, esto llevo a que las convocatorias informales de sobretodo jóvenes volviera a incluir a los sindicatos y organizaciones sociales, así que acciones de protesta continuaron hasta entrada las fiestas navideñas, otra situación inédita, ya que siempre se suspendían las acciones de movilización por el falso imaginario de que la gente no salía, situación que quedó superada con las actividades del 2019.

Las acciones en la calle permitieron incluir demandas por fuera de la agenda inicial, otras miradas sobre el cuidado de la tierra, el debate frente a la explotación de los recursos naturales, la protección de la agricultura como sostenimiento y soberanía de los pueblos (recordemos que en ese contexto hubo un fuerte movimiento de defensa a los páramos frente a la política extractivista de Iván Duque) y un rechazo a la violencia sistemática ejercida por el Estado en contra de quienes alzan su voz ante las injusticias latentes. En general, este contexto incluyó una multitud que se integró para recomponer el tejido social y que empezaba a constituirse a través de un ejercicio práctico en las calles, con los pueblos, situando un adversario en común en esa contienda representado en el Uribismo, es decir, aquellos sectores oligarcas, mafiosos, terratenientes, empresarios, ganaderos, paramilitares, enemigos de la paz y promotores de medidas económicas y políticas lesivas para las mayorías.

2. Una cuestión de la mediana duración, dos detonantes: la corrupción y la muerte.

Cabe resaltar que muchos o la mayoría de los problemas económicos, políticos y sociales del país provienen de siglos atrás, pero se profundizan en las últimas 4 décadas cuando se empieza a implementar en Colombia las políticas económicas neoliberales de privatización

⁴ Para el 13 de diciembre del 2019 el CNP presentó un documento de 8 páginas titulado “AGENDA DEL COMITÉ NACIONAL DE PARO PARA LA NEGOCIACIÓN CON EL GOBIERNO NACIONAL”, en el cual se resumían las principales demandas de los sectores sociales del país.

y libre mercado; adicional al modelo de acumulación por desposesión, sustentado en la dominación del capital financiero transnacional que destruye los territorios fundamentalmente en el extractivismo, los megacultivos y la ganadería extensiva⁵, pero también a través del desplazamiento y la violencia ejercida por el narco paramilitarismo y la apropiación de tierras por parte de grandes terratenientes y gamonales regionales.

Es importante mencionar, al menos de manera sucinta las características generales que han llevado al país a la debacle en la que nos encontramos, situación que puede rastrearse desde los años 80, cuando sale a la luz una economía mafiosa que se entrelaza a la economía formal de los monopolios nacionales y multinacionales, logrando posteriormente afianzar su proyecto cooptando todos los sectores de la sociedad y del Estado, la fuerza pública y de los partidos tradicionales⁶.

Este aparato criminal se viene afianzando y perfeccionando con el auspicio de los EEUU y su doctrina de seguridad nacional, que dieron como resultado el Plan Cóndor para América Latina y el más conocido en Colombia: Plan Baile Rojo (Campos, 2005) para exterminar la Unión Patriótica, el partido político fruto del proceso de paz entre el presidente Belisario Betancourt y las FARC, con la puesta en marcha de una serie de crímenes de Estado que terminó con el asesinato de 3 candidatos presidenciales, congresistas, concejales, alcaldes, 3000 activistas, convirtiendo al país en el único en el mundo con un genocidio político; el modelo se modernizó y aparecieron los mal llamados “falsos positivos”⁷, la utilización del DAS⁸ como un esquema de adoctrinamiento y exterminio del “enemigo interno”, “indeterminado” o “guerrillero vestido de civil”, lo que para este proyecto se encuentra representado en los liderazgos sociales y populares, haciendo de las masacres y posterior desplazamiento forzado⁹ el modos operandi del narco paramilitarismo, favoreciendo a grandes empresarios y megaproyectos.

Sin embargo, a pesar de que estos problemas son de larga data, es en esta coyuntura donde se presenta, en las calles, una oportunidad de visibilizar el inconformismo de la ciudadanía, unificado en dos elementos fundamentales que percibe la multitud que salió a protestar: el primer elemento, tiene que ver con la corrupción. Por esos días se pedía la renuncia del en ese entonces fiscal general de la nación Néstor Humberto Martínez, quien fue vinculado a un

⁵ Cabe señalar que Colombia es el país en donde las vacas tienen más tierra que los campesinos: “A la luz de estos datos, el profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, Carlos Suescún, advierte que el 80 % dedicado a pastos sirve para mantener ganado en forma extensiva, por ello en el país las vacas tienen más hectáreas para pastar que un campesino para cultivar.” (Agenda de noticias UN, 2016)

⁶ Para profundizar frente al tema, se pueden revisar los textos del profesor de la Universidad Pedagógica Nacional Darío Betancourt Echeverry, desaparecido y asesinado por narco paramilitares en el año 1999.

⁷ Los Falsos Positivos fue una estrategia dirigida desde gobierno nacional de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez para aumentar el número de guerrilleros/as muertos en combate a través de recompensas y prebendas para los militares involucrados, estos últimos terminaron disfrazando de combatientes jóvenes de los sectores más pobres del país, desplazándolos con engaños de propuestas de trabajo a zonas de difícil accesos y asesinados para mostrarlos como botín de guerra, la JEP tiene bajo su cargo alrededor de 6402 casos confirmados. Para mayor información véase la película Silencio en el Paraíso.

⁸ DAS: Departamento Administrativo de Seguridad encargado de la inteligencia del país, hoy desaparecido.

⁹ Colombia es el segundo país del mundo con el mayor número de refugiados internos. (El Espectador, 2015)

caso de corrupción con la constructora brasileña Odebrecht. A este hecho se le suman otros tantos casos en los que participan alianzas entre la alta burguesía financiera, políticos corruptos y caciques regionales en negocios estatales que terminaron en descalabros financieros como Reficar, Hidroitango, el cartel de la contratación, el cartel de la hemofilia, el cartel de la alimentación escolar, como por citar algunos pocos.

El segundo elemento está relacionado con la exigencia del pueblo colombiano de que se garantice el derecho a la vida. Recordemos que, por estos días, se bombardeó en el Caquetá un campamento guerrillero en donde murieron 8 niños, hecho que ocasionó una moción de censura al ministro de defensa de ese momento: Guillermo Botero, quien tuvo que renunciar a la cartera. Pero, además hubo dos masacres en el Cauca en menos de 48 horas, todo esto sumado a la cifra exorbitante de más de 276 excombatientes asesinados que se acogieron al proceso de paz y más de 900 líderes sociales, también asesinados¹⁰.

3. La dignidad del pueblo colombiano vs. la violencia sistemática ejercida por el Estado.

Luego del inicio del Paro Nacional el 21 N, donde hubo una violenta represión por parte de las fuerzas del Estado, pero que no se compara con la que estamos viviendo en este preciso momento en que escribimos estas líneas, ya que los niveles de sevicia y brutalidad han aumentado de manera sistemática, con resultados que superan la imaginación o la represión en una dictadura.

Volviendo al tema, hacia finales de febrero del 2020, llegó la emergencia producida por la pandemia y la cuarentena acabó con la presencia en las calles, nos vimos abocados a quedarnos en casa, a los y las docentes nos tocó garantizar el derecho a la educación desde nuestros hogares con nuestros recursos, porque como es costumbre, el Estado nunca dio nada; se quebraron muchos pequeños y medianos negocios, se agudizó la devaluación y los precios de la canasta básica se incrementaron, al tiempo crecieron aún más las desigualdades, en síntesis, Duque aprovechó la pandemia para ser el único presidente en controlar todos los poderes del Estado, ni Álvaro Uribe Vélez en sus mejores tiempos lo logró, con esta concentración la pandemia llenó absurdamente los bolsillos de los mega ricos del país. Sin embargo, pese a la crisis palpable, hubo un hecho que revivió de manera activa la protesta, el anuncio de presentar una nueva e inequitativa reforma tributaria exacerbó los ya caldeados ánimos.

Ante la intención de grabar los ingresos de la clase trabajadora y de poner mayores impuestos a productos básicos de la canasta familiar, así como el trámite silencioso en el congreso de una reforma a la salud que precarizaba aún más este derecho en Colombia, la gente se vio obligada a salir de nuevo a las calles. El 28 de abril el CNP convocó a un Paro Nacional con el lema: *“Por la vida, paz, democracia y contra el nuevo paquetazo Duque”*, lo más complejo

¹⁰ El ministro de defensa con un desprecio total por la vida planteo que los asesinatos de líderes sociales se debían a problemas de carácter amoroso. (Vedad Abierta, 2018)

de esta situación era que nos encontrábamos en el tercer pico de la pandemia y el CNP llevaba casi un año tratando de negociar un pliego de emergencia de 6 puntos

1. Derecho a la salud.
2. Renta Básica.
3. Defensa de la producción nacional.
4. Matricula cero para educación superior y condiciones para el retorno de la básica.
5. Reivindicaciones de las mujeres.
6. Derogatoria de los decretos de emergencia. (CUT, 2020)

Este llamado desembocó en una gran muestra de dignidad nacional, acompañada principalmente por la juventud organizada en La Primera Línea y de múltiples espacios populares y comunales de resistencia, cultura, movilización y unidad que consiguió logros importantes como tumbar las pretendidas reformas incluidas en el paquetazo de Duque, sacar a varios ministros del gabinete de gobierno, así como al comandante de la de la policía de Cali, la no realización de una copa América en un país que hasta hace poco se paralizaba con el futbol, pero que la indignación y la justa rabia le sacudió los cimientos.

Pese a los logros conquistados a través de la lucha popular y los alcances para la conciencia política colectiva, el saldo tras más de 60 días de paro sigue siendo lamentable para un país que se ha autodenominado la democracia más antigua del continente.



Fuente: Temblores ONG, Indepaz, Pais. (TEMBLORES ONG, 2021)

Las cifras son escalofriantes (más de 60 muertos) y dan cuenta del talante criminal, excluyente, violento, infame y con nula capacidad de diálogo del régimen que gobierna en Colombia. Esto se advierte al dar cuenta que el gobierno se negó a negociar con el CNP y las diferentes expresiones reivindicativas y a brindar las mínimas garantías para desarrollar el derecho a la protesta en Colombia, lo que arroja un saldo muy alto de asesinados, detenidos, torturados, lesionados y desaparecidos por parte de la fuerza pública en coordinación con civiles armados a lo largo y ancho del país; una barbarie que desconoce los límites más extremos cuando se vienen encontrando cuerpos desmembrados en ríos, calles o basureros.

4. Una reflexión para entender la historia y construir paz y democracia.

Es importante resaltar que las principales causas del estallido social actual están ligados al asesinato de líderes sociales, al incumplimiento de los acuerdos de paz y a las desigualdades sociales en nuestro país. Pero además de esto, hay un despertar de la conciencia colectiva frente a la pérdida de la narrativa del Uribismo, quienes con la firma de los acuerdos de paz perdieron el enemigo que necesitan para pervivir como proyecto político. Este último aspecto ha permitido que la sociedad se dé cuenta que el problema en Colombia va más allá de la insurgencia, aquí hay unas deudas históricas que mantienen las desigualdades sociales, adicional a la ausencia de políticas públicas que emanen oportunidades en términos de accesibilidad y calidad para la salud, la vivienda, la educación, el trabajo digno y en general toda la gran ausencia de derechos económicos, sociales y culturales, lo que se ha convertido en el germen de las crisis sociales de nuestro país.¹¹

Esto es importante analizarlo en términos históricos, ya que, en la primera mitad del siglo XX, fueron las demandas sociales del campesinado, -en un país mayoritariamente agrario- las que desencadenaron una larga ola de violencia ejercida por la clase dominante. Precisamente esta clase que ha permanecido en el poder se negó a llevar a cabo una reforma agraria que permitiera una mejor distribución de la tierra y de la riqueza en Colombia, agudizando de esta forma las desigualdades sociales. En esto, el Estado colombiano ha sido el principal responsable en generar violencia estructural, a través de un manejo del Estado excluyente tanto en lo político, como en lo social y que ha privilegiado a lo largo de la historia a una clase dominante oligárquica, en detrimento de generar mejoras en las condiciones sociales de muchos otros actores sociales que componen la nación.

Fueron estas las principales razones, junto con la violencia ejercida por parte de grupos armados financiados por el Estado -los chulavitas o el origen de la “gente de bien”¹²- lo que

¹¹ Para profundizar en el tema se puede revisar el libro: *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia* (Sánchez & Peñaranda, 2007)

¹² La Violencia con V mayúscula fue el periodo en la historia reciente de Colombia que se enmarca entre la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán y el desarrollo del Frente Nacional, si bien, es un periodo que va más allá de determinados años, se identifica el ejercicio de la violencia por los integrantes de los partidos conservador y liberal, durante los gobiernos conservadores la policía tomó el carácter de policía política y

originó, primero, la organización de autodefensas campesinas liberales que tuvieron una gran fuerza sobre todo en la región de los llanos orientales con Guadalupe Salcedo a la cabeza y posteriormente la creación de grupos armados de ideología marxista que a lo largo del siglo XX vieron en el camino de la subversión y la lucha armada, la única manera de conseguir mejoras y ascenso social -escuelas, hospitales, carreteras, tierra- ante un Estado injusto y excluyente tanto social como políticamente.

Todo esto nos lleva a vislumbrar que, evidentemente atravesamos una nueva oleada de violencia ejercida por el Estado. Este último, como se mencionó líneas arriba ha sido cooptado por sectores mafiosos, pero también de marcadas características de corte fascista, al cual, no le conviene que se esclarezca la verdad, por ejemplo, desde los tribunales de la Jurisdicción Especial de Paz (JEP) fruto del proceso de paz con las FARC-EP, por su evidente participación en todo tipo de atrocidades. Un Estado cooptado por un gobierno que pretende mantener al margen, a sangre y fuego, a las fuerzas democráticas y populares que están dispuestas a disputarle el poder y que articula formas de represión y barbarie para mantener su hegemonía en connivencia con el crimen organizado.

Frente a este panorama bastante oscuro surgen muchos cuestionamientos y reflexiones, por ejemplo, frente a la reacomodación de la táctica del movimiento de Paro Nacional, o frente a la necesaria articulación de los diferentes sectores que luchan dentro del movimiento social y popular, para alcanzar todas esas demandas históricas negadas por la hegemonía ejercida por las clases dominantes. A su vez, surgen muchas expectativas de porvenir luego de estas jornadas de protesta sin precedentes en la historia nacional y latinoamericana, que requieren ser encaminadas y articuladas para que no sean una simple chispa que no consiga una transformación real del país.

Lo cierto es que corren vientos de cambio, esperaremos si los sectores progresistas son capaces de unirse para ser gobierno en el 2022, iniciando el primer período alternativo en 200 años de una dolorosa vida republicana.

Fuentes.

Agenda de noticias UN. (03 de Febrero de 2016). *Agenda de noticias Universidad Nacional*.

Obtenido de <https://agenciadenoticias.unal.edu.co/>:

<https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/en-colombia-las-vacas-tienen-mas-tierra-que-los-campesinos.html>

perseguían sin tregua a los liberales, la policía y colaboradores paraestatales recibieron diferentes nombres a lo largo y ancho del país, nombres como Pájaros o Chulavitas, ahora bien, durante el Paro Nacional se consolidaron las agrupaciones conocidas como Primeras Líneas, grupos que protegen a los manifestantes y confrontan a las fuerzas represoras, por la misma línea y en un símil muy particular con los Chulavitas un grupo de personas salió armada a apoyar a la policía al mejor estilo paramilitar, se les conoce como “Gente de bien”. Para profundizar sobre la violencia en Colombia véase el libro *La Violencia en Colombia*. (Fals, Guzmán, & Umaña, 2016)

- Campos, Y. (2005). *El Baile Rojo. Relatos no contados del genocidio de la UP*. Bogotá: Icono.
- CUT. (19 de Junio de 2020). *www.cut.org*. Obtenido de <https://cut.org.co/pliego-de-emergencia-del-comite-nacional-de-paro/>
- El Espectador. (15 de Junio de 2015). *El espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/:https://www.elespectador.com/mundo/america/colombia-es-el-segundo-pais-con-mas-desplazados-internos-article-566944/>
- Fals, O., Guzmán , G., & Umaña, E. (2016). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Montes , J. (25 de Noviembre de 2019). *Cuestion Pública*. Obtenido de <https://cuestionpublica.com/:https://cuestionpublica.com/dilan-cruz-no-murio-lo-mataron/>
- Sánchez, G., & Peñaranda, R. (2007). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: La Carreta.
- Sesión sobre genocidio político, impunidad y los crímenes contra la paz en Colombia, 48 (Tribunal Permanente de los Pueblos 27 de Marzo de 2021).
- TEMBLORES ONG. (8 de Junio de 2021). *www.temblores.org*. Obtenido de <https://www.temblores.org/comunicados>
- Verdad Abierta. (Septiembre de 2018). *Verdad Abierta*. Obtenido de <https://verdadabierta.com/:https://verdadabierta.com/mindefensa-lideres-sociales-lios-faldas-subvenciones-narcos/>